

zanera, trata la significación objetiva, sobre la implantación y desarrollo de la ingeniería para aprovechar la energía del agua, mediante ruedas engranadas por ejes, primeramente para moler cereales y después en la hidráulica para el regadío, que desde tiempos romanos en el área entre las ciudades de Lucentum y Cartagonova, tuvo que existir por razón de necesidad de subsistencia. En este documento se citan desde la rueda o noria de cangilones, denominada "azuda" o "ñora", pasando por molinos hidráulicos; batanes; ferrones; sierra hidráulica; el tornillo de Arquímedes; la bomba de pistones; la rueda de cucharones; el Corobate; la aceña o noria de sangre; el tímpano; la rueda de pedal o ceñil; pantanos; presas; contraparadas; acueductos; galerías y otros artilúgios, instrumentos y obras, que han quedado generacionalmente inserto en el acervo de la cultura del agua del Sureste español. Al propio tiempo, sugiere continuar un extraordinario trabajo pendiente de estudio, centrado en el Acueducto de la Alquibla, sobre la Ramblas de las Zorreras, y el Acueducto de la Rueda, declarado conjuntamente con el Museo de la Huerta: "Monumento Histórico Artístico Nacional".

Finalmente un magnífico documento de investigación del profesor Flores Arroyuelo, ensamblando todo lo anterior expuesto por él mismo, Rivera Nuñez, Obón de Castro, Riquelme Manzanera y valiéndose del apoyo de una extensa bibliografía sobre la materia, concluye con lo que debe reconocerse por la huerta antigua del Segura entre la presa de la Contraparada y Guardamar.

En definitiva, el libro que se ha presentado, lleva como premisa suscitar el interés de quien desee conocer mejor nuestra tierra de la huerta del Segura; y por supuesto, por una parte, abrir expectativas de estudio en el investigador universitario, y de otra, crear concienciación de la necesidad de ampliar y profundizar en la arqueología ibérica e hidráulica tardoromana y árabe de las inmediaciones del Museo de la Huerta hasta la Contraparada, promoviendo solicitud de acondicionamiento y restauración, en aras de hacer estos lugares, una vez recuperados, dignos del respeto que merecen y motivo de visita, como muestra del sentido de orgullo y homenaje que rendimos a nuestra historia constreñida al agua y la huerta desde la antigüedad.

«LA "MURCIA BARROCA" DE FULGENCIO SAURA MIRA»

Fulgencio Fuster Ruiz

En 1974 un gran escritor alemán que residía en Suecia se trasladó a España para ambientar una novela que tenía como fondo la guerra civil española y su significación en el inmenso drama posterior del mundo de su tiempo. Recurrió a mí en sus investigaciones y nos hicimos muy amigos, tan amigos que escribí pocos meses después el prólogo de uno de mis libros, Historia del Teatro en Albacete, el

único prólogo a un libro que firmó a lo largo de su vida. Peter Weiss, como Saura Mira, tuvo también una dualidad de vocaciones artísticas: fue primero pintor y después, ya definitivamente, escritor, principalmente dramaturgo (recuérdese su "Marat-Sade") y novelista. No sólo el hecho de haber compartido vitalmente esta dualidad de vocaciones artísticas (pintura-literatura) es lo que me hace recordar a mi amigo Weiss a

través de la obra de mi amigo Saura. Ambos publicaron dos obras con títulos semejantes. Peter Weiss, su novela, ambientada en parte en Albacete, "Dee Aesthetik des Widerstands" ("La estética de la resistencia"), y Saura Mira el capítulo más importante de la biografía de su padre, "Estética de la serenidad", donde definía la pintura de su maestro y progenitor y la suya propia. Mi amigo Weiss murió en 1982 y ahora posiblemente su estética de la resistencia" ha perdido ya gran parte del sentido político y combativo que la inspiraba. Pero la "estética de la serenidad" de mi amigo Saura sigue vigente y persistirá mientras haya alguien con ansia de mirar con ojos claros, puros, penetrantes, a veces ensoñadores y nostálgicos, las cosas que existen y se agitan a su alrededor.

El otro día asistí a la inauguración de la que quizás sea la más importante exposición de su vida: "Murcia barroca". El comisario de la misma, mi también amigo Paco Flores Arroyuelo, recordó su amistad con Pencho Saura a partir del colegio, en el Malecón. Sus entrañables palabras avivaron mis recuerdos y me sobrevino la añoranza de los años que pasé junto a ellos, admirando a los que eran mayores que yo y ejemplos a imitar.

Recuerdo la aventura intelectual en que ambos trabajaron en 1959, "Devenir. Revista Cultural del Sureste", fundada por un grupo de universitarios, muchos de los cuales se habían fogueado antes en la revista colegial "Así". Flores Arroyuelo llevaba la sección de Teatro y Saura Mira, secretario de redacción, la de Artes Plásticas. Las ilustraciones, principalmente de Párraga y Saura. En el segundo número tuvieron que explicar que cambiaban el título, que a la censura franquista le pareció demasiado atrevido, políticamente hablando. "Devenir" parecía lo que se deseaba cuando acabara la Dictadura, y obligaron a cambiarlo por el de "Noria", que consideraron menos peligroso. Ignoraban los censores que en la mente de los creadores de la revista como para todo el

mundo, "Noria" significa lo mismo que "Devenir": en sus vueltas interminables los cangilones se encargarían de traernos un futuro democrático más risueño y cantarían como el agua.

Desde la revista colegial "Así", me solidaricé abiertamente con ellos, ya que desde mi punto de vista de "preuniversitario" también eran míos sus problemas "universitarios". Y escribí: "DEVENIR. Hay que despertar a los españoles del letargo artístico en que nos encontramos. Yo diría del letargo cultural en que nos encontramos". (Confieso que no me atreví a decir claramente "del letargo político en que nos encontramos", que era lo que en realidad pensaba igual que los de "Devenir". Por otro lado, no me hubieran publicado esa frase, que hubiera tachado también la censura, incluso la colegial). "Esto es una terrible desgracia, tan terrible por ser tan real. Esto es Jo que combate "Devenir, esa revista salida de entusiastas manos estudiantiles. "Devenir" me parece una gran revista por lo que representa, ese afán de arte que se respira en ella, y porque está desVnada a dar a la juventud algo que les lleve a regiones superiores, algo que les LLENE."

Pocos años más tarde imitaba a los fundadores de "Devenir", dirigiendo la revista "Acta Universitaria" y entre mis colaboradores estuvo también Flores Arroyuelo, que estudiaba Filosofía y Letras, pero no Saura Mira, que ya había terminado la carrera de Derecho.

Después de evocar estas aventuras juveniles, volvamos a la sorprendente exposición de Saura Mira, donde se plasman también sus inquietudes artísticas y murcianistas de ayer, de hoy y de siempre. En "Murcia barroca" está evocado el testimonio y la esencia más imperecedera de esta ciudad: su barroquismo. Creo que Saura Mira ha logrado con su arte definir de manera sublime "lo murciano", que es también sinónimo de "lo barroco". Este barroquismo escultórico y arquitectónico, representado principalmente por Salzillo, la Cate-

dral, las iglesias, las ermitas, los santuarios, y los humildes caseríos, se perpetúa en otro barroquismo que permanece y que nunca se extinguirá, porque ha calado en lo más íntimo del sentimiento popular religioso y festivo, algo que es mucho más que el folklore.

El cuadro "Alegoría del río Segura", la humanización pagana del río que nos vio nacer, resume admirablemente este sentimiento barroco, del que forma parte el paisaje humanizado, la exuberante naturaleza de la geografía murciana. En los cuadros de Saura los monumentos de ayer se hacen más barrocos al añadir junto a ellos una algarabía de figuras humanas de hoy, silueteadas, difuminadas, que se agitan frenéticamente, que pululan alrededor de los monumentos arquitectónicos. Son cuadros, como dice certeramente Pepe Belmonte, que "cuentan historias". Incluso el mismo "Autorretrato del pintor", en cuya paleta aparece la imagen difuminada de una bellísima mujer; y hasta en los lienzos que menos representan a la "Murcia

barroca", las marinas, caseríos y pueblos del interior, todos ellos impregnados intensamente "de luz mediterránea", inmersos en la estela de Fortuny y Sorolla pero con el sello inconfundible del saurismo, donde junto al paisaje está también el paisanaje, la vida cotidiana rural y marinera, incluso en los acantilados ante las olas.

Tras este preludio de la exposición, que consideramos ajeno al barroco, sobreviene de repente el estilo hasta ahora desconocido de Saura Mira, que trasciende su "estética de /a serenidad" transformada en "estética de la alegoría", con el mundo real transfigurado en un torbellino alucinante de color y de formas, que nos recuerda ahora principalmente a Goya, Solana y Pedro Flores, por poner un ejemplo de esta tierra, pero donde está el verdadero, auténtico y hasta ahora ignoto Saura Mira, que un día, hace más de 15 años, descubrí visitando el sancta sanctorum de su estudio.

En esta nueva faceta pictórica del artis-

ta de repente encontramos, tras los primeros paisajes idílicos, el onírico mundo del Carnaval de Ricote; la sangre de los "colorados" desbordada en el río, bajo el Puente, o tiendo también de rojo el verdor de la Glorieta; la alegoría surrealista del río; el homenaje al barroco murciano en forma de antañona postal turística, donde la algarabía humana frente a la Catedral está flanqueada por otros monumentos, todos también humanizados por el paisanaje; la muchedumbre a la espalda de la capilla de los Vélez, junto a la casa de mi familia, que tapa sus verguenzas, lo poco que queda de su esqueleto, con un velo azulado fantasmagórico; y el también deslumbrante mundo de las fiestas religiosas y profanas, con las cabalgatas sardineras, la tamborada de Moratalla, las máscaras, el Vía Crucis, las procesiones de Semana Santa y del Corpus... Este fabuloso homenaje al Barroco, todo ello en cuadros de gran formato, llega a su climax más enervante con los 23 óleos de tamaño más reducido del Homenaje a Sakillo, evocación pictórica de algunos detalles de sus esculturas, que forman una evidente unidad artística y que deberían permanecer siempre juntas, sin disgregarse por ningún motivo. Finalmente el pintor ha querido evocar la Murcia de las tres culturas, el preludio sin duda de todos los barroquismos murcianos de ayer y de hoy, en uno de los rincones del mundo donde fueron a parar los murcianos del Medievo, tras la terrible diáspora histórica: "El zoco de Fez".

No estamos tan sólo ante una exposición que es un homenaje al Barroco, estamos ante un auténtico y sorprendente "espectáculo barroco", como Cutillas de Mora dice en el mismo Catálogo. Sin haber visto esta exposición es imposible comprender la obra de Saura Mira. Y la historia de la pintura de Murcia quedaría terriblemente cercenada si en sus páginas no aparecieran estos cuadros y el espíritu genial de quien los pintó.